

Mis reportajes sobre Lanza

14. PRESENCIA FIEL DE SILVERIO LANZA EN AZORIN (III)

(Errores de imprenta: El duendecillo, en casi todos Mis reportajes sobre Lanza hizo alguna de las suyas. Su última broma —1987 en lugar de 1897—, ha sido advertida por bastantes lectores, según me han hecho saber. Mas, como no hay mal que por bien no venga, ello me ha servido de gratificante corroboración de que esta serie de artículos es seguida por no pocos getafenses. Sin embargo, nadie me puso en guardia sobre otro error provocado por el molesto duendecillo de incansable merodeo por las litografías. Me refiero a la falta del adjetivo FIEL añadido al sustantivo PRESENCIA. Y este desliz sí que lo considero grave, porque el adjetivo FIEL es fundamental en el epígrafe que encabeza esta serie).

* * *

En el artículo anterior recogíamos algunos textos de Azorín en recordación de Silverio Lanza. Lamentablemente, se nos había quedado en el tintero una mención importante, cual es la de 1927. Fue con motivo de un banquete-homenaje rendido a Azorín en el café de Pombo. Allí inició de esta emocionada manera su discurso:

Quiero comenzar evocando dos figuras dilectas, dilectísimas, del grupo literario a que yo pertenezco. Una de ellas nació en Castilla (S. Lanza); otra vino de Cataluña (Maragall). Una de ellas (S. Lanza) era un hombre, más bien bajo que alto, de complexión recia, de maneras señoriles. Iba vestido siempre de negro, y, sobre el traje negro, sobre la ancha corbata negra, destacaba un cuello de porcelana. (...) Este cuello que, por singularidad llevaba este personaje, caracterizaba su persona. Sus ojos refulgían con destellos de misterio, de malicia, de profundidad. Yo no he conocido a Stendhal, pero he pensado muchas veces que estos ojos eran idénticos a los del gran psicólogo (...). Un hombre era Maragall; el otro, Silverio Lanza. Los dos influyeron profundamente en la generación del 98. Silverio Lanza era la disconformidad, el espíritu de rebeldía... (5).

En este texto hay un reconocimiento público de cuanto su generación debe a Silverio Lanza. Dado que sobre esta cuestión hablé varias veces en Getafe, considero que no debo extenderme en ello. Al lector interesado le remito a mi serie de artículos *Getafe y la generación del 98*, publicada en abril de 1978. Ahora, es preferible atender a la explicación que el propio Azorín, con su característica honradez, da en su emotivo artículo escrito a raíz del fallecimiento de Silverio Lanza:

Si en el grupo de jóvenes escritores se amó desde el primer momento a Lanza fue porque en este escritor se vio un hombre fuera del ambiente convencional (...). Aquel grupo era profundamente romántico (...). Lanza, con su indumentaria romántica, en lucha con los convencionalismos, procesado por la publicación de un libro, debía ejercer una honda influencia en aquella generación (6).

Para los impulsos literarios de esta generación, que se sienten con ideal de juventud, Silverio Lanza, a pesar de la diferencia de edad con ellos, se les presenta como un joven más. Como Lanza, conciben a la juventud como un espíritu creativo, innovador; más aún, rompedor de viejos moldes («Somos iconoclastas», escribiría agudamente Azorín). Admiran al «joven» Lanza. Y cuentan con él para sus planes «juveniles», especialmente para que colabore, como uno más, en sus revistas, *Juventud* y *Alma española*. En otro bello libro, también reconoce Azorín:

... en la generación del 98 el espíritu novelesco impera. Y Silverio Lanza, con su vida misteriosa, y sus libros geniales que nadie lee, es la culminación feliz de ese novelismo (7).

Azorín, inspirador y organizador del homenaje a Baroja, de 1902, invita a Silverio Lanza. Este pronuncia un memorable discurso a sus «jóvenes» amigos, presentándose como un joven más. La misma posición adopta con sus consejos en *La rendición de Santiago*:

Y cuando veo a la gente joven que llevan por el camino que yo recorrí, siento ansias de gritar: ¡Mirad que no os engaíen!... Escarmentad en mi cabeza, y acordaos del pobre Silverio Lanza que estudió mucho, muchísimo, tanto que el enumerarlo sería en mi vanidad risible. Oh, jóvenes: predico que os aristocraticéis. El Modernismo que es obra de la juventud actual, exclusivamente vuestra, aunque os quisieran robar o imitar los viejos, es la aristocratización del arte... Yo no he tenido la comodidad de envejecer (8).

El consejo de Silverio Lanza no cae en saco roto. Azorín, aceptando el magisterio de Lanza, lo recoge de muy buen grado. Sobre ello hablaremos en el próximo artículo.

(5) Azorín: *Discurso en la cripta de Pombo*, 23 de noviembre de 1927.

(6) Azorín: *Clásicos y modernos*, 1913.

(7) Azorín: *Madrid*, 1943.

(8) Silverio Lanza: *La rendición de Santiago*, 1907.

José M. Domínguez Rodríguez



Correo

El cambio

*Getafe está en obras
Getafe está cambiando
trabajando muchas horas
y a gota gorda sudando.*

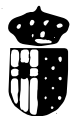
*Mucho dinero se deja
y Getafe lo gana en figura
muchos hombres se quejan
pero verán la factura
y verán el dinero que se deja
echarán la cuenta la vieja
y sabrán que es verdad
que Getafe de pueblo
está pasando a ciudad.*

*Se hacen parques, jardines y mira
que no se trabaja de valde
cuando esté hecho todo el mundo dirá:
¡Menudo cambio! ¡Viva el alcalde!*

*Y ya os tengo que dejar
pues muy largo se hace el retrato
pero antes tengo que aclarar
dejar a los obreros, no pagéis vosotros el plato.*

Jesús González Pavón (13 años).

Getafe



EPOCA II ENERO, 35

Dirección:
Jesus Prieto de la Fuente
Redacción y Diagramación:
Teresa Gutiérrez Lera

Edita:
ILMO. AYUNTAMIENTO DE GETAFE
Depósito legal: M. 3.742-1975
Imprime y compone:
Gráficas CATENA (Getafe)
DISTRIBUCION GRATUITA